



## CRÓNICA LATINOAMERICANA: EVOLUCIÓN DE UN GÉNERO PROTEICO PARA NARRAR LO COTIDIANO

Mg. María Cristina Lago  
Universidad Nacional de La Matanza

"Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSo y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos"

Mg. María Cristina Lago "CRÓNICA LATINOAMERICANA: EVOLUCIÓN DE UN GÉNERO PROTEICO PARA NARRAR LO COTIDIANO" vol. 2, n° 5, año 3, 24 de Julio de 2014, pp. 1-14 ISSN 2250-8139

### RESUMEN

La crónica latinoamericana instaura una renovada forma de narrar lo cotidiano apartándose de la crónica periodística clásica, de la cual se diferencia no sólo por rasgos estilísticos y estéticos, sino además por cierta concepción acerca del discurso periodístico mismo y sus rutinas de producción. En estos últimos años, se advierte el carácter "transgresor" que tiene esta modalidad narrativa al apartarse de las representaciones hegemónicas sobre los sectores subalternos y abordar las tensiones sociales haciendo emerger el conflicto.

Se trata de un género periodístico que encuentra en los márgenes y los intersticios - como lo creía Walter Benjamin- los espacios clave para dar cuenta de aquellas realidades que suelen ser invisibilizadas socialmente por la crónica clásica.

En este artículo se realiza una revisión crítica de la bibliografía relevante al tema y, a tal fin, se comentan algunos de los textos considerados señeros por sus valiosos aportes teóricos, ya se trate por los enfoques que tienen o las discusiones que promueven.

**Palabras clave:** crónica, periodismo, literatura, géneros

### Abstract

LATIN CHRONICLE: EVOLUTION OF A PROTEIN GENRE FOR DAY-TO-DAY NARRATION

The Latin chronicle introduces a new form of narrating the everyday away from the classic news story, which differs not only by stylistic and aesthetic features, but also by certain conception about the same journalistic discourse and production routines. In recent years, the "transgressive" character that has this narrative form to deviate from the hegemonic representations of subaltern groups and addressing emerging social tensions by warning the conflict.

This is a journalistic genre in the margins and interstices - as Walter Benjamin believed the key to account those realities that are often socially invisible by chronic classical spaces.

This article presents a critical review of the literature relevant to the subject is made and, to that end, some of the texts considered flagship for valuable theoretical contributions are discussed, whether by approaches that promote or discussions.

**Keywords:** chronicle, journalism, literature, genre

## INTRODUCCIÓN

Como hace casi 50 años, el *boom* de la narrativa latinoamericana<sup>1</sup> parece resurgir, pero ahora en clave periodística. “Los cronistas latinoamericanos de hoy encontraron la manera de hacer arte sin necesidad de inventar nada, simplemente contando en primera persona las realidades en las que se sumergen sin la urgencia de producir noticias”, resume Darío Jaramillo Agudelo (2012), al considerar a la crónica latinoamericana como “la prosa narrativa de más apasionante lectura y mejor escrita” en estos días en la región.

La vida cotidiana de gente común y de sectores marginados suele ser el tema abordado por un grupo de jóvenes cronistas para contar historias que apelan de manera directa a la emotividad del lector y su identificación con lo narrado, en un diálogo permanente con la literatura y el análisis social.

Como bien señala la investigadora argentina Mónica Bernabé (2006) en relación a la crónica, desde el momento en que la alianza entre las vanguardias estéticas y políticas comenzó a desarticularse, y cuando las narrativas abandonaron el relato de la utopía por efecto de la persecución impuesta por las dictaduras latinoamericanas, las ideas neoliberales empezaron a invadir progresivamente todos los espacios. En este contexto pueden leerse muchas de las variadas crónicas que circulan desde hace unos pocos años, porque aparecen indisolublemente ligadas a la crisis y la transformación neoliberal que sufrieron las sociedades latinoamericanas (Poblete, 2009). De allí la potencialidad que ofrece este género como material de análisis social y cultural, al margen del narratológico. Son historias que suelen girar en torno a la desolación, el desencanto, la marginación, la violencia y la injusticia o, directamente, proponen un viaje hacia el universo de lo inusual y extravagante. Es en la originalidad de los personajes marginales, en el hecho insólito y excepcional o en las historias mínimas -cotidianas pero universales- donde aparece la pasión por los detalles y el interés por captar el espíritu de una época que, como bien señala Beatriz Sarlo (2011:42), “no puede captarse en sus grandes movimientos sino en la insignificancia aparente del detalle, abstraído, recortado y fijado por la mirada de Medusa”.

---

<sup>1</sup> A propósito de este tema, véanse una interesante compilación de ensayos que abordan críticamente la relación de la literatura con el mercado ( Ángel Rama, 1981) y el texto de José Donoso (1997) quien, con la distancia temporal suficiente, reflexiona en torno a los ecos y consecuencias que ese período desencadenó.

Como una suerte de coleccionistas de objetos banales y personajes desventurados, también estos nuevos cronistas exploran en los márgenes e intersticios las marcas de un pasado de explotación, dolor y abandono que se reeditan en el presente como una contradicción. Por ello, en este nuevo escenario del capitalismo postindustrial, este tipo de crónicas muchas veces constituye una operación de interpelación, que actúa para que se produzca el encuentro entre el lector y aquello que permanece invisible a primera vista (Bernabé, 2006).

### **Antecedentes de la crónica latinoamericana**

“La crónica es la matriz de uno de los modos de contar la realidad social latinoamericana”, escribe Graciela Falbo (2007) en la Introducción de *Tras las huellas de una escritura en tránsito: la crónica contemporánea en América Latina*, un texto que condensa diferentes trabajos y perspectivas sobre el tema. En este libro, varios autores – académicos, escritores y periodistas – abordan desde sus respectivos campos disciplinares diversas problemáticas que han surgido en torno a la crónica.

En tanto, los estudios clásicos sobre crónica –entre otros, los de Aníbal González, Susana Rotker y Julio Ramos-, están enfocados, básicamente, al análisis de la crónica hispanoamericana, con un fuerte anclaje en lo literario.

Mientras González (1983) se ocupa de hacer una genealogía, Rotker se centra en la subjetividad que va adoptando el cronista como uno de los rasgos que terminará imponiéndose al discurso cronístico tradicional. Por su parte, Julio Ramos (1989) teoriza sobre el verdadero significado del cronista modernista en un momento clave de la modernización de la ciudad latinoamericana. Un aspecto interesante en el trabajo de Ramos es que habla de los periodistas como los cronistas de la vida urbana que junto con correctores, editores y traductores fueron los primeros profesionales literarios - los primeros intelectuales separados entonces de las funciones orgánicas estatales del letrado- preocupados por la necesidad de gestar un mercado literario.

En el texto *La invención de la crónica*, Rotker (2005) propone a Rubén Darío y a José Martí como antecedentes de lo que hoy llamamos crónica. Hacia 1880, tanto la prensa latinoamericana como los escritores empezaron a dejar de ser tan solo difusores de las

ideas políticas y partidarias para buscar su propio espacio discursivo. Esta innovación hizo, según Rotker, que surgiera la figura del *reporter*, mientras se mantenía el editorial en primera página y la publicación de textos literarios, crónicas y folletines convivían con noticias telegráficas, en uno de los tantos cruces entre periodismo y literatura.

En *La ciudad letrada*, Ángel Rama (1998) también aborda la crónica y el periodismo en su estudio sobre Rubén Darío y el Modernismo. Sin embargo, este autor le asigna al arte y la literatura la misión de articular una relación entre ideología, poder y nación, una perspectiva considerada fundamental en su momento, aunque hoy, según la crítica Nelly Richard (2005), ha perdido fuerza frente a los cruces desterritorializadores de la globalización capitalista.

Mucho más próximo a nuestros días, el estudio de Linda Egan (2001) sobre Carlos Monsiváis, nos aproxima a una teoría de la llamada “crónica urbana.” A juicio de esta autora, la crónica sigue siendo un género “mestizo”, incluso un género marginado por la academia, que hoy centra su atención fundamentalmente en los grupos más desvalidos de la sociedad con el fin de darles una voz. Para Egan, no existe división tajante entre literatura y periodismo, ya que la crónica tiene atributos de ambos.

Por su parte, el interesante trabajo de Alicia Montes (2009) vincula la problemática del género, de difícil encorsetamiento dentro de una conceptualización, con la mirada que se tiene sobre la cultura. Para esta autora, esta perspectiva tiene que ver con la búsqueda por parte de muchos escritores de un camino para narrar al otro, esa alteridad compleja que, asegura, “la cultura dominante siempre representó como desvío y que se hace necesario rescatar de la invisibilidad sin estereotipos, en la compleja urdimbre de sus paradojas”. No obstante lo señalado, Montes también advierte en relación con la crónica que, “en tanto género contradictorio y proteico, tiene una vertiente normalizada que se somete a las demandas del mercado, siempre ansioso de productos nuevos y excitantes”

Otro abordaje destacable lo propone Juan Poblete (2009). Frente a una nueva encrucijada de transformaciones culturales, la crónica (re)aparece, a su juicio, como el espacio para contemporáneos fenómenos de mediación entre la nueva organización de la producción intelectual y nuevas formas de discursividad pública; pero también, entre nuevas prácticas y demandas de consumo lector y los géneros escriturarios dominantes.

Como se viene señalando, quienes abordan el tema desde la literatura o la crítica literaria advierten zonas fronterizas entre géneros cuando se habla en términos de ficción o no

ficción, como “una tradición de relaciones promiscuas” entre la literatura y el periodismo (Chillón, 1999). Sin duda, existen vasos comunicantes entre ambos campos disciplinares (Wolfe, 1998; Capote, 1966; Walsh, 1984; García Márquez, 1970, entre otros autores). Es decir, ciertos géneros periodístico-literarios desde las crónicas de Indias; el folletín; las crónicas modernistas y de viajes; las aguafuertes hasta llegar incluso al periodismo de denuncia, pero en clave de Nuevo Periodismo o la versión local del Periodismo Narrativo, pueden ayudar a marcar un derrotero por donde seguir la evolución de la crónica y analizar la influencia que ha recibido de estos géneros.

### **La problemática de los géneros y el lugar de la crónica**

Como toda producción humana, la problemática de los géneros está sometida a cambios permanentes y puede abordarse desde diferentes perspectivas. Desde un enfoque histórico dialéctico, se parte de la concepción de los géneros como una forma de producción cultural históricamente condicionada y, por tanto, relacionada con las transformaciones sociales. Y, en ese sentido, las transformaciones históricas de las formas de producción y consumo culturales modifican las convenciones literarias que en una época son canonizadas y en otra marginadas o menospreciadas, como ha ocurrido con la crónica (Chillón, 1999).

La concepción histórico dialéctica del género, promovida por los formalistas rusos y checos (Escuela de Praga), recibió importantes aportes de la tradición crítica marxista (Lukacs, Gramsci, Benjamin, Bretch, Goldman) y, en las últimas décadas, de los representantes del estructuralismo (Barthes, Todorov, Genette, Eco). Sin embargo, existe coincidencia en que el aporte más fecundo al estudio histórico dialéctico de los géneros lo aportó Bajtin sobre la base del concepto clave del enunciado.

Según el semiólogo ruso, todos los enunciados reales y posibles tienen una naturaleza lingüística común y todos los géneros del discurso son tipos relativamente estables de enunciados sometidos a cambios históricos (Bajtin, 1997). En este sentido, una actividad determinada como la periodística genera diversos géneros o tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables, que son claramente reconocidos por el lector habitual a partir de un contrato o pacto de lectura (Verón, 1996) que establece con el medio.

Hay que reconocer que otros enfoques ejercieron gran influencia en el estudio de los géneros periodísticos como la oleada positivista que puso énfasis en su evolución empírica durante buena parte del siglo XIX y XX. Prueba de ello lo podemos advertir en la infinidad de manuales y textos académicos que intentaron establecer una siempre incompleta y errática taxonomía de géneros, lo que ha generado una confusión metodológica en los últimos años.

Este abordaje estuvo influenciado por una actitud normativa, producto de una lectura rígida y restrictiva de las formulaciones fundacionales de Aristóteles y Horacio, que concibieron los géneros “como categorías inmutables con valor prescriptivo” (Chillón, 1999: 32). Esta suerte de pureza de géneros respondía a un principio estético de valor normativo, y así fue concebido por algunos teóricos de la comunicación y periodistas, durante mucho tiempo.

Desde esta perspectiva, la nomenclatura sobre géneros periodísticos no logró consenso y terminó creándose una amplia variedad de tipologías según los criterios que cada autor tomaba en cuenta. No obstante, vale la pena retomar aquí la síntesis que propone el escritor y cronista mexicano Juan Villoro (2010) cuando define magistralmente la crónica al bautizarla como “el ornitorrinco de la prosa” en un intento por enumerar todos los géneros de los cuales se nutre.

De la novela – dice- extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate: la “voz de proscenio”, como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona. (*Sala de Prensa*, Año XI, Vol.6, 129.)

Sin embargo, frente a tan vasto catálogo de influencias, Villoro lanza una advertencia:

Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser.

### **La mutua influencia de la Literatura y el Periodismo**

Tradicionalmente, la literatura ha tenido una profunda influencia en el periodismo. En su texto “Literatura, crónica y periodismo”, Anibal Ford (1985) rastrea los antecedentes de la non-fiction y asegura que se pueden encontrar, incluso, en cualquier manual de literatura griega o latina. Resulta oportuno señalar también que en el siglo XVII, el periodismo de las gacetas apeló a lo literario para evadir la censura, mientras que un siglo después sumó nuevas formas como la entrevista, el reportaje y la crónica breve, logrando capturar, a través de estos nuevos formatos, el interés de un número mayor de lectores.

Cuando surge el periódico moderno en el siglo XIX, con avisadores y venta de ejemplares, prestigiosos escritores comenzaron a desfilar por las páginas de los diarios retomando la tradición del folletín a través de la publicación de sus novelas por entregas como lo hicieron Defoe, Steele, Addison, Swift, Johnson y Fielding, entre otros. Mientras tanto, en gran parte de América latina, las crónicas de los modernistas, que lograron mezclar magistralmente periodismo y literatura, aparecieron representadas por notas de corte poético-filosófico-humorístico-literario, rara vez más extensas que una carilla o carilla y media (Jaramillo: 2012) o en textos más largos donde los modernistas formularon “reflexiones críticas sobre el lenguaje, la organización social y sus valores” (Rotker, 1992:74).

Hacia principios del siglo XX surge en la Argentina otra modalidad de redacción periodística con la nota costumbrista, que la pluma de Roberto Arlt logra imponer exitosamente en el diario *El Mundo*, como analiza la investigadora Sylvia Saítta:

El nuevo periodismo de la década del veinte exige una escritura rápida, en la cual desaparece la posibilidad de reescritura o corrección; impone pautas muy precisas: uso de cierto tono de lenguaje coloquial, brevedad, un formato determinado; y también

reclama siempre nuevos temas en los cuales interpelar a un nuevo público ampliado y masivo ávido de novedades” (Saítta, 2009: 10).

A fines de la década del 50 irrumpe otra nueva forma narrativa difícil de encasillar como género por sus evidentes relaciones con la literatura, que fue bautizada como “Nuevo Periodismo”. Algunos de los principales referentes de este movimiento, en los Estados Unidos, fueron Norman Mailer, Truman Capote, Tom Wolfe y Gay Talese, quienes liberaron aún más las formas de redacción periodísticas al retomar la noción del punto de vista subjetivo, proveniente de la literatura, para reconstruir los hechos en sus notas.

En el texto clásico *El nuevo periodismo*, Wolfe (1998) alude a la estrecha relación del periodismo con la literatura y resume la nueva modalidad narrativa a partir de procedimientos que fueron tomados de la novela realista, como la construcción escena por escena, el diálogo y el punto de vista. La “novela de realismo social” se había desarrollado en los Estados Unidos en los años 30, aunque entró en decadencia pocos años después. En los años 60, algunos periodistas ocuparon aquel lugar vacante dejado por los novelistas al retomar las técnicas y procedimientos de la novela realista para dar cuenta de los acontecimientos sociales. Sin embargo, al tiempo que este nuevo género comenzó a ganar espacio, también generó confusión y ofuscamiento en el mundo literario porque, como señala el propio Wolfe, los críticos rechazaban la mixtura de la realidad con la ficción y consideraban a este tipo de narrativa como una “forma bastarda”. En su libro, Wolfe (1998) habla del surgimiento de un periodismo que el público podía leer como si se tratara de una novela. Pero el origen del término *New Journalism* no puede ser establecido con exactitud<sup>2</sup>. Los ensayos de este nuevo género también tuvieron referentes latinoamericanos como los trabajos del colombiano Gabriel García Márquez, la brasileña Elena Poniatowska, el mexicano Carlos Monsivais y el argentino Tomás Eloy Martínez, entre otros, quienes introdujeron los recursos literarios en sus crónicas periodísticas cuando en Estados Unidos esta técnica recién se iniciaba.

A modo de ejemplo emblemático, y de manera contemporánea a la transformación que se estaba desarrollando en el periodismo gráfico norteamericano, el periodista argentino

---

<sup>2</sup> “No tengo ni idea de quién concibió la etiqueta de «El Nuevo Periodismo» ni de cuándo fue concebida. [...] Fue a finales de 1966 cuando se oyó hablar por primera vez a la gente del «Nuevo Periodismo» en las tertulias, que yo recuerde. No estoy seguro...” recuerda Wolfe (1998: 38).

Rodolfo Walsh publicaba en 1957 su obra *Operación Masacre*<sup>3</sup>, inaugurando en Argentina una suerte de periodismo de denuncia, pero con recursos de la ficción, característica que se señala como propia de la corriente latinoamericana del denominado Nuevo Periodismo. Con Walsh, el género asumió el compromiso político-social de intentar desenmascarar aquello que la historia oficial pretendía ocultar, cruzando técnicas del periodismo con la literatura, pero contando hechos reales como si ocurrieran dentro de una novela (Cecilia Flachsland y Miguel Angel Scenna (2004); Amar Sanchez, 1992).

En este sentido, el novelista Ricardo Piglia (1987) destaca como gran hazaña de Walsh “el uso político de la literatura (que) debe prescindir de la ficción”. En otras palabras, mostrar los hechos de una manera atractiva para atrapar al lector y vincularlo con la historia, pero contándolos como realmente sucedieron<sup>4</sup>.

*Operación Masacre* terminó siendo una obra emblemática de una forma novedosa de narración, al emplear recursos de la ficción para describir hechos reales. Recién ocho años después, Truman Capote se erigía como referente del Nuevo Periodismo en los EEUU con la obra *A Sangre Fría*, la historia del violento crimen de la familia Clutter, que sacudió la tranquila vida de un pueblo de Kansas.

---

<sup>3</sup> En *Operación Masacre*, Walsh cumple el triple rol de investigador, periodista y denunciante. Da a conocer una realidad oculta (los fusilamientos de un grupo de obreros en el basural de José León Suarez por la llamada Revolución Liberadora) y, de esta manera, asume una responsabilidad social al combinar compromiso político con profesionalización. Es decir, Walsh trabaja dentro de la industria cultural, pero eso no le impide difundir sus ideas ni buscar el modo de agitar a los lectores. Uno de los recursos más utilizados por Walsh en *Operación Masacre* es la técnica retratista, que consiste en la descripción física, social y psicológica de los personajes. A través de esta técnica, Walsh buscó generar verosimilitud y dotar al relato de impacto y emoción. Y a través de la crónica, el periodista desarrolló un exhaustivo trabajo de campo en el que recuperó las voces de los protagonistas, además de realizar un análisis de la realidad social. Al respecto, véase Jorge Lafforgue (2000).

<sup>4</sup> Walsh se valió de numerosas fuentes: acudió a los testigos presenciales de cada una de las etapas del hecho; consiguió pruebas materiales (por ejemplo, la versión taquigráfica de las sesiones secretas de la comisión estatal que se ocupó el crimen) y consultó a personas “neutrales”. Todos los datos fueron chequeados con, al menos, tres o cuatro fuentes. El escritor también adoptó una particular forma de encarar el proceso de investigación: recorrió el lugar de los hechos, recogió testimonios de terceros, consultó con especialistas -los abogados, por ejemplo- y hasta se hizo pasar por un pariente de una de las víctimas (Livraga) para presenciar el juicio.

Por la forma en que llevó adelante la narración, a partir de la información y los datos precisos obtenidos, el periodista logró los siguientes efectos: otorgarle veracidad y autenticidad a los hechos y a los personajes; reconstruir fielmente a éstos; y acercar al lector, inquietarlo, mediante los recursos literarios con los que reconstruye a los protagonistas y los presenta.

Otras estrategias discursivas de las que se valió el autor de *Variaciones en Rojo* apuntaron a reforzar la oralidad y el aspecto visual del relato. Ellos fueron los diálogos y los juicios, correspondientes al nivel oral; los cuadros, las ambientaciones y los símbolos, propios del nivel visual. Walsh presentó los diálogos con frases cortas, concisas y contundentes. Y, de esta forma, exhibió las voces que le otorgaban veracidad y credibilidad a los hechos que narraba, al mismo tiempo que los reconstruía. Con los diálogos buscó recuperar la voz de los protagonistas y acercar al lector desde lo emotivo, generando un ensamble entre lo auditivo y lo visual, porque las voces también podían remitir a gritos, disparos, golpes y ruidos.



Crónica Latinoamericana: evolución de un género...  
María Cristina Lago

**BIBLIOGRAFÍA**

Amar Sánchez, A. (1992). *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.

.....(1997). *Estética de la creación verbal*. México: Editorial Siglo XXI.

Benjamin, W. (1975) *El autor como productor*. Madrid: Taurus.

.....(1991) *El Narrador*. Madrid: Taurus.

.....(2003). *Ensayos críticos*. Buenos Aires: Seix Barral.

..... (2009). *Estética y Política*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Benveniste, É. (1971). *Problemas de lingüística General*. México: Editorial Siglo XXI.

Bernabé, M. (2006). Prólogo. En *Idea Crónica. Literatura de no ficción iberoamericana*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Callegaro, A. y M.C. Lago (2012). *Crónica latinoamericana: cruce entre literatura, periodismo y análisis social*. Madrid: Editorial Académica Española.

Capote, T. (1966). *A sangre fría*. Buenos Aires: Sudamericana.

Chillón, A. (1999). *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Falbo, G. (2007). *Tras las huellas de una escritura en tránsito: la crónica contemporánea en América Latina*. La Plata: Al Margen.

Flachsland, C. y Scenna, M. (2004). *Walsh para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente.

Ford, A. (1985). "Literatura, crónica y periodismo". En Ford, Aníbal, Rivera, Jorge B. y Romano, Eduardo. *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa.

García Márquez, G. (1970). *Relato de un naufrago*. Barcelona: Tusquets.

.....(1996). *Noticias de un secuestro*. Bogotá: Mondadori.

Gonzalez, a. (1983). *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: Porrúa Turanzas.

Jaramillo Agudelo, D. (2012) *Antología de crónica latinoamericana actual*. Barcelona: Alfaguara.

Lafforgue, J. (2000) *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza.

Malharro, M. y López Gisberts, D. (1999). *El periodismo de denuncia y de investigación en Argentina. De La Gazeta a Operación masacre (1810-1957)*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunica. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.

Martinez, T.E. (1997). Periodismo y narración: desafíos para el siglo XX, conferencia en la asamblea de la SIP, 26 de octubre de 1997, Guadalajara. Publicada por fundación para un nuevo periodismo Iberoamericano, Cartagena, 1997.  
<http://www.fnpi.org/biblioteca/textos/biblioteca-tomas.htm>

Monsivais, Marti, Poniatowska, et. Al (1998). *Literatura y periodismo* (antologador y crítico: Alejandro Safi). Buenos Aires: Cántaro.

Montes, A. (2009) "Esto no es una pipa: la crónica urbana y el problema del género". ACTAS del VII Congreso Internacional OrbisTertius de Teoría y Crítica Literaria. En <http://viicitclot.fahce.unlp.edu.ar/Members/spastormerlo/actas-del-vii-congreso-internacional-orbis-tertius-1/ponencias/Montes.pdf>

Piglia, R. (1986) "Política y ficción: un entrevero argentino". Entrevista con Ricardo Piglia. *Revista Unidos* N° 10

Piglia, R. (1987). "He sido llevado y traído por los tiempos", reportaje a Rodolfo Walsh, publicado en *Crisis*, N° 55, noviembre 1987.

Poblete, J. (2009). "Crónica, ciudadanía y representación juvenil en Pedro Lemebel". *Nuevo Texto Crítico* – volumen 22.

Rama, A. (1984). *Más allá del boom: literatura y mercado*. Buenos Aires: Folios Ediciones.

Rama, A. (1970). *Rubén Darío y el Modernismo: circunstancias socio-económicas de un arte americano*. Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela.

Ramos, J. (1989) *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Reguillo, R. (1999). *Ciudadano. Crónicas de la diversidad*. Guadalajara: ITESO.

.....(2000). "Textos Fronterizos. La crónica, una escritura a la intemperie".  
*Revista Diálogos de la Comunicación*. No. 58. Lima – Perú.

Richard, N. (2005). "Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana". En *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*, Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. pp. 455-470. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Richard.rtf>

Rotker, S. (2005). *La Invención de la crónica*. México: Fondo de Cultura Económica.

.....(2000). *Ciudadanías del miedo*, Caracas, Nueva Sociedad.

Saer, J. (1998). *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Planeta.

Saítta, S. (1993) Prólogo en Arlt, Roberto, *Aguafuertes porteñas: Buenos Aires, vida cotidiana*. Buenos Aires: Alianza.

Sarlo, B. (2011). *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI

Simms, N. (1966). *Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal*. Bogotá: El Áncora Editores.

Todorov, T. (1998). *La conquista de América. El problema del otro*. México: Editorial Siglo XXI.

Verón, E. (1996). *Semiosis de lo social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Madrid: Gedisa.

Villoro, J. (2005). *Safari Occidental*. México: Joaquín Mortiz.

..... (2010). "La crónica: disección de un ornitorrinco". *Sala de Prensa*, Año XI, Vol.6, 129. En: <http://www.saladeprensa.org/art1040.htm>

Viñas, D. (1996). *Rodolfo Walsh: El ajedrez y la guerra. Literatura argentina y política II*. Buenos Aires: Sudamericana.

Walsh, R. (1984). *Operación masacre*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.

.....(1986). *Obra Literaria Completa*. México: Editorial Siglo XXI.

Wolf, T. (1998). *El nuevo periodismo*. Barcelona: Anagrama.